

LA COLONIZACIÓN DE LA ALTA CALIFORNIA: UN ANÁLISIS DEL DESARROLLO DE DOS COMUNIDADES MISIONALES

Robert H. JACKSON
University of Miami

CUANDO ACTUARON EN UN ÁMBITO colonial, las misiones cristianas desempeñaron una función importante en el proceso de aculturación y control de las poblaciones indígenas. Los misioneros, católicos o protestantes, trabajaron en colaboración con los funcionarios gubernamentales y, a menudo, con el ejército colonial para civilizar a los nativos, reestructurar las relaciones sociales e incorporar a las poblaciones indígenas a las incipientes economías coloniales como proveedoras de mano de obra barata, productoras de materias primas para la exportación y consumidoras de bienes manufacturados importados.¹ Las misiones franciscanas establecidas en la Alta California entre 1769 y 1823 se ajustan al patrón general de la actividad misionera cristiana en contextos coloniales. El propósito de los misioneros asignados a las comunidades de las misiones del norte de la Nueva España era civilizar a los grupos indígenas, que ellos consideraban primitivos, modificando su visión del mundo y sus relaciones sociales para que se asemejaran más a los modelos de la América española colonial. Su proyecto incluía hacer de los conversos

¹ Los misioneros protestantes de diferentes iglesias desempeñaron un papel importante en la formación de las sociedades coloniales a través del imperio británico en África y Asia durante los siglos XIX y XX. Véanse, por ejemplo, BUNDY, 1979, pp. 32-43 y *passim*; y DELIUS, 1984, en especial el capítulo 5.

una mano de obra disciplinada que produjera excedentes para el consumo de las comunidades misionales y para la venta en los mercados locales. El desarrollo de economías agrícolas y ganaderas dinámicas tuvo una importancia especial en la colonización de la Alta California.

El visitador general José de Gálvez fue quien impulsó la colonización de la Alta California al organizar la expedición de 1769 a San Diego; por lo demás, la ocupación de la región tuvo lugar al comenzar a aplicarse en ella la serie de reformas fiscales conocidas como "reformas borbónicas". Gálvez y los funcionarios virreinales alentaron la ocupación de la Alta California por razones geopolíticas; a saber: impedir la ocupación de los puertos estratégicos de la región por los ingleses y los rusos, colonizadores rivales de España. Con el propósito de reducir el costo de colonización de la Alta California durante ese periodo de reorganización fiscal, los franciscanos, representados por Junípero Serra, llegaron a un acuerdo con los funcionarios de la corona para abastecer a las guarniciones militares de la provincia con productos alimenticios locales, ropa y artículos de cuero a un costo mucho menor de lo que habría representado el aprovisionamiento de los presidios con productos procedentes de la ciudad de México o de Nueva Galicia. Además, mediante el mantenimiento de precios estables de alimentos y ropa, a pesar de las fluctuaciones de los niveles de producción, y mediante el suministro de mano de obra indígena barata para trabajos de construcción y otros en los presidios, los franciscanos subsidiaron a las guarniciones militares de la Alta California. A cambio de otorgar ese subsidio a la colonización de la Alta California, los franciscanos obtuvieron el control de la administración de las temporalidades de las misiones (esto es, los beneficios provenientes de los ahorros y de la mano de obra misionales) y el derecho legal de aplicar castigos corporales y otras formas de control social a los indios conversos. En fin, el ejército apoyó a los franciscanos mediante el destacamento de unos cuantos soldados en cada misión y a través de la vigilancia de las poblaciones conversas,² lo cual incluía el

² JACKSON, s.f. (ms.) Un análisis de la estructura económica de las mi-

envío de expediciones a caballo para hacer volver a los prófugos a las misiones y castigar a los indios no cristianos que les prestaran ayuda.

Los estudios más antiguos sobre las misiones de la Alta California se centran en la labor de los misioneros, pero no se analiza en ellos el funcionamiento de las economías misionales.³ En algunos estudios recientes se ofrecen modelos con los que se intenta explicar de manera esquemática el desarrollo de las misiones, pero por estar basados en antiguas conjeturas sobre las fuerzas que dieron impulso al establecimiento de las misiones, sus autores llegan a conclusiones incorrectas o incompletas.⁴ En este ensayo se proporciona un breve análisis del desarrollo de dos de las misiones de la Alta California: La Purísima y Santa Inés, establecidas en 1787-1788 y 1804, respectivamente, en dos valles interiores poblados por los indios chumash, que ocuparon un vasto territorio a lo largo del cauce del río Santa Bárbara y las tierras de los alrededores. Se hace un énfasis especial en el desarrollo económico, en los patrones demográficos de las comunidades misionales y en la secularización final de las mi-

siones de la Alta California. Serra concertó el acuerdo para abastecer a las guarniciones militares de la Alta California a cambio del control sobre las temporalidades en 1773.

³ El estudio más extenso de las misiones de la Alta California es el de ENGELHARDT, 1929-1930, y una serie de relatos cortos de cada una de las misiones. Engelhardt incluye cuadros con datos cuantitativos sobre la agricultura, el número de cabezas de ganado y las tasas demográficas vitales de las poblaciones indias, pero desde un punto de vista más narrativo que analítico.

⁴ HORNBECK, 1989, pp. 423-431, supone que existía una diferencia cuantitativa entre aculturación, desarrollo económico y la creación de una fuerza de trabajo disciplinada en las misiones. Basándose en esta suposición, que no documenta, Hornbeck concluye que, después de 1805, los franciscanos dieron más importancia al desarrollo económico que a la aculturación. Hornbeck acepta la descripción que hace Engelhardt de las metas de los misioneros y no logra comprender que la aculturación, el desarrollo económico y la creación de una fuerza de trabajo disciplinada no se excluían mutuamente. Julia Costello parte de las suposiciones de Hornbeck como base para realizar su análisis de la economía de las misiones de la Alta California, véase HORNBECK, 1983.

siones durante el decenio de 1830 y la dispersión de los indios sobrevivientes que habitaban en las misiones.

El ensayo se divide en tres secciones. En la primera se examina la agricultura y la ganadería en las misiones, dos de las actividades económicas más importantes y mejor documentadas. En la segunda sección se hace una reseña sobre la construcción del conjunto de edificios misionales —que también se relacionaba con algunos aspectos del aprovechamiento de la mano de obra y del control social— y de cómo los desastres naturales afectaron de manera significativa el desarrollo de las misiones. Finalmente, en la tercera sección se hace un análisis de los patrones demográficos de las misiones, así como de la dispersión de los indios sobrevivientes a consecuencia de la aplicación, después de 1834, del decreto de secularización de las misiones de la Alta California que fue el epítome tanto del éxito como del fracaso del proyecto de aculturación dirigido en ellas por los franciscanos. La fuente principal utilizada para este ensayo es el informe anual, documento preparado al final de cada año para dar a conocer los avances materiales y espirituales de las comunidades misionales. Los informes anuales originales se encuentran en diversos archivos en México y California. En The Bancroft Library of The University of California (Berkeley) es posible encontrar resúmenes de los datos contenidos en dichos informes.

La agricultura y la ganadería constituyeron la base de las economías misionales de la Alta California. Como se expone en la siguiente sección, los franciscanos se dedicaron al desarrollo de una economía mixta, agrícola y ganadera, y aprovecharon los excedentes para acelerar la colonización de la región.

LA ESTRUCTURA DE LAS ECONOMÍAS MISIONALES

Los chumash no practicaban una agricultura al estilo convencional europeo; la alimentación de grandes grupos humanos y el mantenimiento de una compleja estructura social y política se basaban en la explotación de temporada de diferentes

recursos alimentarios silvestres y en su hábil administración. Por ejemplo: los chumash seguían la práctica de estimular el crecimiento de pastos productores de semillas mediante la quema controlada y la división del trabajo estaba claramente establecida, ya que los hombres cazaban mientras las mujeres recolectaban y procesaban las semillas y otras plantas alimenticias silvestres.

Los misioneros franciscanos reestructuraron la economía de los chumash congregados en las misiones: organizaron una fuerza de trabajo predominantemente masculina, entre la que mantenían la disciplina mediante castigos corporales, y remplazaron la recolección de alimentos locales con la producción de maíz, trigo, cebada y una gran variedad de frutas y verduras; además, el pastoreo de ganado vacuno, lanar, caballar, caprino y porcino se convirtió en una actividad importante, lo que causó la destrucción de las fuentes de los alimentos que tradicionalmente recolectaban los indios.

A través del control de la mano de obra india y del acceso a grandes extensiones de tierra otorgadas en usufructo a los franciscanos, la agricultura misional producía grandes cantidades de alimentos. Según un documento de 1822, las tierras de la misión de La Purísima tenían una superficie de aproximadamente 84 leguas cuadradas, esto es, unas 149 000 hectáreas, con una extensión de 14 leguas de norte a sur y de 6 leguas de oriente a poniente. En ese territorio, los franciscanos crearon granjas y ranchos⁵ y, más tarde, aprovecharon los productos agrícolas de las misiones para alimentar con ellos a las poblaciones autóctonas y venderlos a las guarniciones militares a precios fijos, a los colonos que se habían establecido en la región y después, alrededor de 1800, a un gran número de barcos mercantes extranjeros, incluso a barcos rusos que venían de Alaska a comerciar con la provincia mexicana. No se trataba de un verdadero mercado de granos, como lo muestra el análisis de los precios registrados en el puñado de libros de contaduría sobrevivientes y los resúmenes de los granos suministrados a los soldados. A pesar

⁵ La versión de las respuestas a un cuestionario que en 1882 mandó a las misiones el enviado del imperio se cita en "Prelado", 1990, pp. 9-10.

de las grandes fluctuaciones de los niveles de producción, los precios permanecían estables y los franciscanos entregaban grandes cantidades de granos y otros alimentos a los presidios, aun en años de escasez.⁶ Dado que lo más importante para los misioneros era abastecer a los soldados, los conversos eran quienes veían reducirse sus raciones alimentarias en caso de cualquier déficit provocado por una mala cosecha.

Los niveles de producción y productividad variaban de un año a otro (véanse anexos I y IV), pero la agricultura mostró una tendencia a la expansión a largo plazo, además de las restricciones naturales y de la mano de obra disponible. Los rendimientos de la agricultura, calculados en función de la cantidad de semilla sembrada y de grano cosechado, fluctuaban considerablemente. En el anexo II se resume la proporción semilla-cosecha en la misión de La Purísima para una muestra de veinte años que incluye el trigo, el maíz y la cebada. En el caso del trigo, la proporción fluctuó de 2.00 hasta una máxima de 24.00; en el del maíz, de 1.25 a una máxima de 333.33 y, en el de la cebada, de 3.87 a 33.33. Las condiciones naturales: lluvia insuficiente o abundante, heladas, etcétera, junto con el agotamiento del suelo, eran determinantes de la productividad. Durante el decenio de 1820, por ejemplo, hubo en La Purísima un descenso de la productividad de maíz y trigo. Por otra parte, si bien los sistemas de irrigación construidos en otras misiones resultaron eficaces, en La Purísima sus efectos en la agricultura parecen haber sido mínimos. Los registros indican que la terminación de una presa y un canal de riego en 1808 sí generó un aumento de los niveles de producción de trigo y maíz durante un corto tiempo, pero de igual importancia para la producción resultaron ser la reubicación de la misión en un nuevo lugar en 1813 y la apertura de nuevos campos a la agricultura, puesto que la proporción de maíz sembrado a maíz cosechado fue más alta después de la reubicación de la misión que en los años inmediatamente posteriores a la cons-

⁶ JACKSON, s.f. Los modelos que se describen para las cuatro misiones se aplican a todos los establecimientos franciscanos de la provincia.

trucción de la presa (véanse anexos I, II y VI). Por lo demás, según los registros, las medidas de riego adoptadas en 1822 en las tierras de la misión de La Purísima no fueron muy eficaces.⁷

Aun cuando el maíz ofrecía un rendimiento más alto por volumen de grano sembrado, los misioneros establecidos en ambas misiones pusieron un mayor énfasis en la producción de trigo, pues éste era el grano que tradicionalmente consumían las clases acomodadas de España y Nueva España. Los franciscanos también intentaron producir cebada, si bien sus resultados fueron irregulares (véanse anexos I y IV). La importancia dada al trigo es un reflejo del intento de recrear la sociedad colonial española en la Alta California, además de que los misioneros, casi todos nacidos en España, preferían el trigo por razones sociales y culturales, y de que ese grano era sin duda el de mayor demanda entre los consumidores no indígenas de granos en las misiones. Asimismo, el trigo y el maíz, plantas alimenticias recién introducidas, pasaron a formar la base de la dieta de los indios conversos, cuyo metabolismo estaba adaptado a la asimilación de otro tipo de alimentos, que su organismo podía descomponer más fácilmente.

Los franciscanos también introdujeron la cría de animales domésticos en las economías misionales de la Alta California, en particular de ganado vacuno, lanar y caballar. En los anexos III y V se proporciona el número de cabezas registrado por las misiones de La Purísima y Santa Inés. Aunque es posible que los conversos que habitaban en las misiones hayan recibido pequeñas raciones de carne, los hatos de ganado vacuno y lanar tenían una mayor importancia en las economías misionales como fuente de materias primas. El ganado vacuno proporcionaba el cuero que se utilizaba para fabricar la gran variedad de artículos de piel necesarios para los soldados, o que se vendían a los colonos, y sebo para hacer jabón y velas. Además, a partir de 1800 aproximadamente, un número cada vez mayor de comerciantes extranjeros empezó a visitar la Alta California con el objeto de hacer trueque de productos manufacturados o comprar en

⁷ "Prelado", 1990, p. 9.

efectivo cueros y sebo.⁸ En algunas misiones, en particular después de la legalización del comercio de cueros y sebo en 1823, los franciscanos llevaron a cabo una selección intensiva de los hatos de ganado para obtener esos productos, como lo indica la rápida disminución del número de cabezas registradas en los informes anuales. En las misiones de La Purísima y Santa Inés también se registraron fluctuaciones en el número de cabezas de ganado, pero no existen pruebas de que la disminución de los hatos haya sido el resultado de una búsqueda de beneficios rápidos. El descenso del número de cabezas de ganado de La Purísima entre 1824 y 1825 es más bien atribuible a la destrucción provocada por una revuelta en 1824, en la que participaron los chumash que vivían en las misiones de Santa Bárbara, Santa Inés y La Purísima.

La venta de cueros y sebo resultó ser la actividad más rentable de las economías misionales, pero no contribuyó necesariamente a mejorar el patrón de vida de los indios que vivían en las misiones, dado que los franciscanos destinaban los beneficios de la venta de cueros y sebo a la compra de herramientas, adminículos para la iglesia, ropa fina y otros bienes que los indios conversos no consumían directamente; asimismo, los franciscanos utilizaban las ganancias obtenidas del comercio para subsidiar a los soldados, o bien las atesoraban. Por otra parte, puesto que la matanza de grandes cantidades de cabezas de ganado para obtener cueros y sebo se hacía por lo general en un periodo relativamente corto, una gran parte de la carne que habría podido servir para mejorar la dieta de los indios se perdía.

El ganado lanar sí se sacrificaba para aprovechar su carne como alimento, pero era más importante como productor de lana para la elaboración de textiles burdos con mano de obra indígena. Los franciscanos proveían la mayor parte de la ropa que usaban los soldados y los colonos de la Alta California; además, y ello fue característico de los misioneros cristianos coloniales en toda América, África y Asia, una

⁸ Tanto HORNBECK, 1989, como COSTELLO, 1989, afirman que el crecimiento del comercio ilegal de pieles y sebo se produjo entre 1800 y 1823 y que el comercio legal de ambos productos empezó en 1823.

gran parte de la ropa producida en los talleres textiles de las misiones estaba destinada a vestir a los indios conversos de la manera que los franciscanos consideraban moralmente aceptable. La imposición de los valores culturales europeos constituyó un elemento importante del proyecto de aculturación de las misiones.

Los franciscanos se dedicaron al desarrollo de un sistema económico adaptado al fomento de los objetivos geopolíticos del gobierno español. Organizaron en las misiones una fuerza de trabajo disciplinada con el propósito de producir excedentes alimentarios, ropa y productos de cuero a precios estables y subsidiados para las guarniciones militares y los colonos de la provincia y, así, redujeron sustancialmente el costo que el aprovisionamiento de los soldados habría tenido para el gobierno. Las economías misionales también atendieron a las necesidades de los grupos autóctonos que vivían en las misiones, si bien la mano de obra de los indios conversos fue más importante para el establecimiento de una sociedad colonial que se basaba sobre todo en su explotación. Los franciscanos también emplearon la mano de obra indígena en la construcción de grandes y funcionales conjuntos de edificios que, con ciertos cambios, la voz popular angloamericana ha llegado a identificar como "la misión". En la siguiente sección se examina el aspecto de la construcción de edificios en las dos misiones.

LA CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS EN LAS MISIONES DE LA PURÍSIMA Y SANTA INÉS

La organización física y el tipo de edificios construidos en las misiones de la Alta California siguieron el modelo general de desarrollo urbano de la América española. La iglesia y los edificios anexos dominaban una plaza central que, en la mayoría de los casos, no sobrevivió al desarrollo de las ciudades angloamericanas establecidas en el lugar de la misión ni a la destrucción de la mayoría de los edificios misionales posterior a la secularización ni a la restauración o reconstrucción selectivas de edificios llevadas a cabo en el siglo XX.

Los edificios de los conjuntos misionales comprendían una iglesia, habitaciones para los misioneros, los soldados y el mayordomo de la misión, almacenes, graneros, talleres para las diferentes industrias artesanales, incluida la producción de textiles, un hospital para los indios enfermos y, finalmente, dormitorios para indios solteros, mujeres y hombres, y casas para las familias de indios (véanse anexos VI y VII). La disposición de las viviendas de los indios, en particular los dormitorios, era importante para el mantenimiento del control social, y correspondía a la idea que tenían los franciscanos de la civilización y la moral; en oposición, además, a las indígenas y tradicionales chozas de paja cónicas en favor del tipo de vivienda rectangular europea, de construcción más sólida.

Las diferentes estructuras construidas en las misiones de La Purísima y Santa Inés estaban expuestas a los daños del clima y a los frecuentes sismos de California; era habitual que los trabajadores indios repararan los tejados y los muros de adobe de los edificios. Durante el periodo de desarrollo inicial, los misioneros emplearon una cantidad considerable de mano de obra india para la construcción de los edificios principales; pero si bien el mantenimiento era un proceso continuo, el perfil básico de los conjuntos misionales quedó terminado a finales del decenio de 1820 en ambas misiones.

Los terremotos y las rebeliones dañaron los edificios misionales y, en el caso de La Purísima, hicieron necesaria su reubicación en otro lugar. El 21 de diciembre de 1812 hubo un fuerte terremoto en el sur de la Alta California que dañó casi todos los establecimientos franciscanos, aunque con diferentes grados de severidad. Además, las lluvias torrenciales de diciembre completaron la destrucción de las estructuras de adobe dañadas por el sismo. En el informe anual de 1812, los misioneros de La Purísima dejaron registrada una ilustrativa descripción de los daños causados al conjunto de edificios:

Nota: el extraordinario y horroroso terremoto que el memorable día del glorioso Apostol Santo Thomas padecio esta Mision, arruino enteramente la Yglesia, destrozo su colateral, varias

imagenes, y lienzos, y hecho a perder la mayor parte de sus adornos. Los ornamentos no han padecido por estar dentro de los cajones. Sus fabricas. Unas estan por el suelo; y otras (si no sigue el daño) despues de una esquisita composicion, podran servir, no para viviendas, sino para usos menores que no exigen tanta seguridad. Cien casas de los Neofitos, y la pozolera fabricas de adove y medio, y techadas con texa quedan inservibles, hasta la cerca de la huerta de adove, y cubierta con texa, esta caida, o desplomada [...] se ha trabajado con jacalon para Yglesia, dos chozas para la habitacion para los Pp al modo primitivo, y seguiremos construyendo de palos y zacate lo indispensable hasta que se aquiete la tierra [...].⁹

Los daños a los edificios fueron tan extensos que los franciscanos abandonaron el lugar en la primavera del año siguiente e iniciaron la construcción de un conjunto de edificios completamente nuevos (véase anexo VI).

Los edificios de la misión de Santa Inés, que no eran tan viejos como las estructuras de La Purísima, pudieron ser reparados, con excepción de la iglesia (remplazada en 1817):

El 21 de diciembre como a las 10 de la mañana hubo 2 terremotos mediando de como uno a otro 1 quarto de hora, el primero hizo una avertura de cibsuderacion [¿consi? MZ] en una esquina de la Yglesia, el segundo tumbo dicha esquina; un quarto contiguo a la Yglesia de las casas nuevas cayo hasta los cimientos[,] bajo todos los taviques de los altos de dichas casas, derribo todas las texas de la Mission [¿Mision?MZ], y se abrieron muchas paredes [...].¹⁰

En 1824, los chumash que vivían en Santa Inés, en La Purísima y en la cercana Santa Bárbara se levantaron contra el dominio colonial español y la vida en las misiones. Los edificios de las dos misiones que nos ocupan sufrieron daños durante la violenta represión de la revuelta efectuada por la guarnición militar acantonada en Santa Bárbara. Los indios

⁹ AHSB, Informe anual de la misión de la Purísima, 31 de diciembre de 1812 (ms.).

¹⁰ AHSB, Informe anual de la misión de Santa Inés, 31 de diciembre de 1812 (ms.).

de La Purísima practicaron agujeros en los muros de la iglesia a manera de troneras para varios cañones de que echaron mano, y un incendio dañó muchos de los edificios de Santa Inés. Según los informes anuales, la reparación o remplazo de los edificios dañados durante la revuelta tomó cinco años, muy probablemente debido a la disminución de la fuerza de trabajo (véase anexo VII).

Conforme al decreto de secularización, los conjuntos de edificios misionales debían convertirse en el centro de pueblos regulares y los indios conversos recibir títulos de propiedad de las viviendas que ocupaban; en la práctica, no obstante, los colonizadores más destacados se apropiaron de algunos edificios misionales y otros fueron destruidos para aprovechar el material, en especial el de los techos, para edificios que estaban en construcción lejos de las misiones. Los edificios de La Purísima y Santa Inés se deterioraron rápidamente durante los años posteriores a la secularización de ambas misiones, a mediados del decenio de 1830. Despojados de los tejados protectores, los muros de adobe expuestos a la lluvia se disolvieron lentamente y, para finales del siglo XIX poco quedaba del otrora extenso conjunto de edificios. Durante los últimos años del siglo se llevó a cabo la restauración y reparación parciales de la iglesia y edificios anexos de Santa Inés y, a finales de 1930, las asociaciones de conservación civiles reconstruyeron la mayoría de las estructuras del segundo emplazamiento de la misión de La Purísima.

LA POBLACIÓN DE LAS MISIONES DE LA PURÍSIMA Y SANTA INÉS

En el anexo VIII se consignan las cifras correspondientes a la población de las misiones de La Purísima y Santa Inés desde 1788 hasta los primeros años del decenio de 1840, posteriores a la secularización o clausura de las misiones. De dichas cifras se desprenden dos patrones: en primer lugar, la población de las misiones experimentó fuertes fluctuaciones en el corto plazo y, en segundo lugar, hubo un periodo de crecimiento demográfico sostenido seguido por una disminución constante. En La Purísima, según los registros, la

población alcanzó un total de 1 520 habitantes en 1804, para después disminuir durante los siguientes 30 años hasta la cifra de 407 habitantes en 1834. De manera similar, la población de Santa Inés alcanzó una máxima de 768 habitantes en 1816 y después cayó a 344 en 1834. Dos fueron los factores determinantes de los niveles demográficos de las dos misiones: las altas tasas de mortalidad y los niveles de recolonización de conversos no cristianos en las comunidades misionales. Además, dado que las tasas de natalidad no lograban igualar a las de mortalidad, la reproducción de la población de las misiones no fue viable.

En el anexo IX se resumen los resultados del análisis de una muestra de veinte años (1813-1832) de las tasas demográficas de las misiones de La Purísima y Santa Inés, calculadas con el programa de computación *Populate*.¹¹ Las tasas de natalidad indiferenciadas fueron de moderadas a altas, lo cual indica que las mujeres indias no tenían problemas de reproducción. Los índices de reproducción bruta, medida de la producción de niños de una población, promediaron en cada una de las misiones 1.34 y 2.51, respectivamente, si bien el índice bajó a medida que el número de mujeres en edad de procrear disminuyó a su vez con respecto al total de la población. El problema eran las tasas de mortalidad crónicamente altas, en particular las infantiles, incluidos los recién nacidos. Los índices de reproducción neta, medida de la tasa de crecimiento demográfico neto a través de la reproducción natural, promediaron 0.07 y 0.09, respectivamente, lo cual muestra que la tasa de disminución neta de la población fue del 93% en el caso de la misión de La Purísima y del 91% en el de Santa Inés. Por último, la esperanza media de vida de los niños al nacimiento fue extremadamente baja, pues promedió 3.5 años en La Purísima y 2.5 años en la misión de Santa Inés (véase anexo IX).

Diversos factores contribuyeron a que las tasas de mortalidad se mantuvieran siempre altas en las misiones de la Alta California en general y de La Purísima y Santa Inés en par-

¹¹ Respecto al uso de *Populate* para el análisis de datos de los registros parroquiales, véase JACKSON, 1990.

ticular. Las enfermedades, en especial los padecimientos endémicos crónicos, como los respiratorios y la sífilis, fueron elementos importantes, si bien sólo unas cuantas epidemias de viruela, sarampión y otras enfermedades altamente contagiosas llegaron a la Alta California. En cambio, los factores culturales y sociales tuvieron tanta o más importancia que los estrictamente biológicos. Las condiciones de vida en las comunidades misionales, sobre todo el hacinamiento en las rancherías indígenas y la práctica de encerrar a los hombres solteros y, muy particularmente, a las mujeres solteras en dormitorios insalubres, agravaban las consecuencias de las enfermedades y creaban otros problemas de salud muy característicos, como la contaminación de las reservas de agua. También la dieta contribuyó a la alta mortalidad, en particular la introducción de nuevos granos, inadecuados para el metabolismo de los indios. Finalmente, el proyecto de aculturación de las misiones, que incluía el uso de diferentes formas de castigo corporal y la atención de las mujeres infértiles por los misioneros, tuvo efectos psicológicos y creó tensiones que debilitaron el sistema inmunológico de los conversos indios.

A pesar de que las causas de disminución de la población india se discutieron abiertamente, los franciscanos hicieron muy pocos esfuerzos durante la existencia de las misiones por mejorar las condiciones de vida en ellas. Por el contrario, cuando los grados de resistencia, en particular las fugas en masa de las misiones, aumentaron en los primeros decenios del siglo XIX, los misioneros intentaron imponer un mayor control social sobre los indios conversos.

Como se dijo anteriormente, la resistencia indígena fue particularmente violenta en las misiones de La Purísima y Santa Inés en 1824, cuando estalló una importante revuelta en la que participaron cientos de conversos. El tributo de vidas en La Purísima fue muy alto, como lo refleja el aumento de la tasa de mortalidad indiferenciada del quinquenio 1823-1827 y el descenso de la población de la misión: la tasa de mortalidad indiferenciada pasó de 64 muertes por cada 1 000 habitantes durante el quinquenio anterior, a 100 por cada 1 000 habitantes durante el quinquenio 1823-1827, y la

población de la misión disminuyó de 722 habitantes en 1823 a 662 a finales de 1824 (véanse anexos VIII y IX).

Los controles sociales disminuyeron en las misiones durante el decenio de 1820 y en los primeros años del decenio de 1830, gracias a la aplicación de reformas moderadas que introdujeron funcionarios nombrados en la Alta California por el nuevo gobierno de México.

Por ley, los indios que vivían en las misiones fueron declarados como pupilos del Estado, representados por los franciscanos. Para abandonar legalmente las misiones, los indios debían solicitar su emancipación a los funcionarios civiles apropiados. La emancipación de los indios que vivían en las misiones de la Alta California tuvo lugar en varias etapas: hacia finales del decenio de 1820 se permitió que abandonaran las misiones los indios más aculturados, y un pequeño número de conversos aprovechó la medida de emancipación parcial para irse; en 1833, inmediatamente antes de la aplicación local del decreto de secularización de ese año, se decretó una segunda emancipación; en fin, los indios que permanecieron en las misiones después de la secularización sólo pudieron obtener su emancipación en 1839-1840 gracias a que muchos de ellos se quejaron.

El derrumbe de los controles sociales a consecuencia de la aplicación del decreto de secularización permitió que un gran número de indios abandonara las misiones para ir a trabajar a los cada vez más abundantes ranchos ganaderos que se creaban en lo que habían sido las tierras misionales, en los pueblos vecinos, o para regresar a una forma de vida autóctona modificada en territorios fuera del control del ejército mexicano. En total, casi el 60% de los indios que vivían en las misiones en 1834 partieron entre ese año y 1842, si bien el grado de emigración varió de una misión a otra.¹² Según parece, la emigración de los chumash de Santa Inés

¹² El cálculo de la emigración de las misiones después de la aplicación del decreto de secularización de 1834 se hizo a partir de la diferencia entre la población indígena registrada que seguía en las misiones en 1839 y 1842 y una proyección, mediante el uso de *Populate*, de lo que habría sido la población si no se hubieran secularizado las misiones.

fue relativamente baja, pues la población de esa misión sólo se redujo en un 19% entre 1834 y 1845, reducción que puede atribuirse en gran parte a la mortalidad. Por el contrario, el número de indios que vivían en La Purísima se redujo en un 85% entre 1834 y 1842, debido tanto a la emigración como a la persistencia de las altas tasas de mortalidad.

CONCLUSIONES

La misión fue el elemento clave del éxito de la colonización española de la Alta California después de 1769. La formación de comunidades misionales, una variante de la política de congregación del siglo XVI en el centro de la Nueva España, proporcionó los medios para la organización de economías viables que produjeran excedentes con los que habría de subsidiarse la colonización del resto de la región y permitió adiestrar una fuerza de trabajo disciplinada, de la que se obtuvo la mayor parte de la mano de obra utilizada en la creación de una sociedad colonial fronteriza.

Después de la secularización de las misiones, iniciada en 1834, los políticos y los colonos destacados locales financiaron con los excedentes de aquéllas la organización de numerosos ranchos ganaderos y la compra de ganado para los mismos, y ello condujo a una mayor diferenciación social en la provincia.

Con todo, la aculturación de las poblaciones autóctonas sólo tuvo un éxito parcial. Las condiciones de vida en las misiones, aunadas a las enfermedades, provocaron que las tasas de mortalidad fuesen crónicamente altas y que la reproducción de los grupos de indios que vivían en las misiones no fuese viable. De los indios bautizados en 22 misiones entre 1769 y 1834, en este último año sólo seguía con vida alrededor de una sexta parte y, una vez secularizadas las misiones, la nueva administración contribuyó a la dispersión de los sobrevivientes. Los funcionarios civiles de la Alta California no pudieron crear comunidades indígenas independientes en las antiguas misiones y fueron incapaces de mantener las actividades económicas en la escala previa a la

secularización. Por otra parte, como ya se ha dicho antes, los franciscanos habían creado una fuerza de trabajo disciplinada, y los antiguos conversos siguieron desempeñando un papel importante en la economía de la región como mano de obra subordinada.

Las misiones de La Purísima y Santa Inés fueron un centro de congregación de indios chumash y contribuyeron a la colonización de la Alta California mediante la producción de excedentes que se vendían a la guarnición militar de Santa Bárbara. Las poblaciones autóctonas de las dos misiones eran inestables y disminuyeron de manera constante una vez que se redujo al mínimo el número de reclutas. Los colonos y políticos destacados dividieron las propiedades de las misiones en su propio beneficio y, al menos en el caso de La Purísima, la población indígena sobreviviente se dispersó por el antiguo territorio chumash. Después de 1834,¹³ muchos indios fueron a trabajar en los más o menos 20 ranchos creados en lo que fueron las tierras de las misiones. Del derrumbe del sistema misional durante el decenio de 1830 surgió un nuevo orden social, pero la situación de los indios cambió muy poco.

Traducción de Angelines Torre

ANEXO I
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LA MISIÓN
DE LA PURÍSIMA (FANEGAS), 1789-1832

Año	<i>Trigo</i>		<i>Maíz</i>		<i>Cebada</i>	
	<i>Sembrado</i>	<i>Cosechado</i>	<i>Sembrado</i>	<i>Cosechado</i>	<i>Sembrado</i>	<i>Cosechado</i>
1789	15	331	2	357	0	0
1790	25	530	3	521	1/2	16
1791	76	800	4	653	0	0

¹³ HORNBECK, 1983, p. 58, incluye un mapa de las concesiones de tierra mexicana que se hicieron en la zona de Santa Bárbara de las tierras chumash que tenían en fideicomiso los franciscanos residentes en las primeras misiones de Santa Bárbara, La Purísima y Santa Inés entre 1834 y 1836. Una de las últimas grandes concesiones hechas antes de la conquista angloamericana de la Alta California en 1846 fue la de la misión de La Purísima en 1845.

ANEXO I (*Conclusión*)

Año	Trigo		Maíz		Cebada	
	Sembrado	Cosechado	Sembrado	Cosechado	Sembrado	Cosechado
1792	61	602	4	891	0	0
1793	55	1 102	6	200	0	0
1794	68	1 254	2	549	0	0
1795	96	308	3	502	0	0
1796	75	1 250	2	15	0	0
1797	65	1 700	2	0	0	0
1798	92	1 900	1/2	38	0	0
1799	92	2 500	1	15	1	70
1800	69	1 200	1	160	0	0
1801	165	1 600	10	130	1/6	8
1802	96	1 000	1	160	1/6	5
1803	161	500	1	125	0	0
1804	230	3 000	3	130	0	0
1805	140	3 000	2	100	0	0
1806	300	1 200	3	200	10	50
1807	400	1 000	3	400	10	50
1808	177	2 000	5	450	3	10
1809	175	1 800	6	600	6	60
1810	200	3 000	4	506	13	360
1811	180	3 000	4	450	25	800
1812	150	3 000	1	50	0	0
1813	150	3 600	7	2 000	100	2 000
1814	100	200	6	2 000	0	0
1815	180	2 000	6	400	3	50
1816	123	2 500	8	10	18	600
1817	157	2 800	8	1 000	39	500
1818	250	3 000	2	200	12	200
1819	180	2 900	6	900	6	200
1820	208	2 435	4	0	0	0
1821	240	4 000	6	400	13	334
1822	150	1 587	7	900	0	0
1823	150	1 500	4	200	0	0
1824	112	1 100	4	120	0	0
1825	90	2 000	5	200	3	30
1826	150	2 000	4	80	0	0
1827	120	2 000	4	800	12	60
1828	102	1 000	7	200	15	58
1829	90	300	4	400	10	80
1830	50	500	4	300	12	50
1831	70	700	4	100	14	56
1832	60	500	4	100	11	45

FUENTES: AGN, Informes anuales de La Purísima (ms.); AMSB y BLUC, *Mission Statistics*.

ANEXO II

PROPORCIÓN DE SEMILLA SEMBRADA A GRANO COSECHADO
EN LA MISIÓN DE LA PURÍSIMA, 1810-1829

<i>Año</i>	<i>Trigo</i>	<i>Maíz</i>	<i>Cebada</i>
1810	15.00	126.5	27.69
1811	16.67	112.5	32.00
1812	20.00	50.00	0
1813	24.00	285.71	20.00
1814	2.00	333.33	0
1815	11.11	66.67	16.67
1816	20.33	1.25	33.33
1817	17.83	125.00	12.82
1818	12.00	100.00	16.67
1819	16.11	150.00	33.33
1820	11.71	0	0
1821	16.67	66.67	25.69
1822	10.58	128.57	0
1823	10.00	50.00	0
1824	9.82	30.00	0
1825	22.22	40.00	10.00
1826	13.33	20.00	0
1827	16.67	200.00	5.00
1828	9.80	28.57	3.87
1829	3.33	100.00	8.00

FUENTES: AGN, Informes anuales de La Purísima (ms.); AMSB y BLUC, *Mission Statistics*.

ANEXO III

NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO REGISTRADAS
EN LA MISIÓN DE LA PURÍSIMA, 1879-1832

<i>Año</i>	<i>Vacas</i>	<i>Ovejas</i>	<i>Caballos</i>
1789	124	371	16
1790	169	464	74
1791	232	603	87
1792	311	626	94
1793	380	1 142	143
1794	451	1 587	148
1795	607	1 503	121

ANEXO III (*Conclusión*)

<i>Año</i>	<i>Vacas</i>	<i>Ovejas</i>	<i>Caballos</i>
1796	700	2 200	176
1797	900	3 300	192
1798	1 016	3 700	208
1799	1 400	4 000	224
1800	1 600	4 000	262
1801	2 000	4 300	288
1802	2 640	5 400	326
1803	3 230	5 400	320
1804	3 736	4 967	352
1805	4 372	6 800	400
1806	5 000	6 000	590
1807	5 000	7 000	700
1808	7 000	10 000	800
1809	10 000	11 000	1 350
1810	8 000	10 000	1 100
1811	7 000	9 000	1 080
1812	4 000	12 000	1 150
1813	5 000	12 000	1 160
1814	8 000	12 000	1 160
1815	8 000	12 000	1 110
1816	8 500	11 000	1 217
1817	8 500	11 500	1 300
1818	9 000	12 000	1 300
1819	9 000	12 000	1 110
1820	9 500	12 600	1 305
1821	11 000	11 000	1 344
1822	10 000	11 000	1 463
1824	10 500	10 000	1 445
1825	6 000	8 365	330
1826	10 100	6 150	1 200
1827	10 202	9 000	?
1828	10 200	9 000	1 000
1829	8 000	6 000	1 000
1830	13 000	6 000	?
1831	10 500	7 000	1 000
1832	9 200	3 500	1 000

FUENTES: AGN, Informes anuales de La Purísima (ms.); AMSB, y BLUC, *Mission Statistics*.

ANEXO IV
 PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LA MISIÓN
 DE LA PURÍSIMA (FANEGAS), 1804-1832

Año	Trigo		Maíz		Cebada	
	Sembrado	Cosechado	Sembrado	Cosechado	Sembrado	Cosechado
1804	37	800	2	250	0	0
1805	72	1 040	2	180	1/6	4
1806	95	259	3	200	0	0
1807	58	157	4	380	1	17
1808	56	500	4	500	1/2	1
1809	62	700	5	600	0	0
1810	70	1 400	6	1 200	20	160
1811	115	3 000	6	3 000	0	0
1812	90	3 400	5	3 000	0	0
1813	47	2 000	3	1 000	0	0
1814	34	1 000	4	1 000	4	60
1815	100	2 000	4	400	4	50
1816	60	1 200	3	300	4	60
1817	140	2 500	8	2 600	0	0
1818	150	900	5	2 000	3	200
1819	90	2 000	2	1 000	13	600
1820	100	900	4	1 200	0	0
1821	100	3 600	5	600	13	800
1822	60	1 500	5	1 000	0	0
1823	80	1 000	6	1 000	0	0
1824	60	600	3	400	12	300
1825	150	2 400	4	800	11	200
1826	92	1 047	2	700	0	0
1827	51	1 200	3	400	0	0
1828	58	1 200	4	140	0	0
1829	58	200	11	800	0	0
1830	104	1 800	6	500	1	16
1831	50	800	6	400	0	0
1832	106	1 282	5	300	0	0

FUENTES: AMSB, Informes anuales de la misión de Santa Bárbara (ms.)
 y BLUC, *Mission Statistics* (ms.).

ANEXO V
 NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO REGISTRADAS
 EN LA MISIÓN DE SANTA INÉS, 1804-1832

<i>Año</i>	<i>Ganado vacuno</i>	<i>Ganado lanar</i>	<i>Ganado caballar</i>
1804	500	1 017	146
1805	1 330	1 500	170
1806	1 832	1 600	287
1807	2 300	1 701	229
1808	2 500	1 800	269
1809	3 000	2 000	305
1810	3 200	2 300	420
1811	3 300	3 000	500
1812	3 300	5 000	560
1813	3 400	5 200	620
1814	4 000	5 300	660
1815	4 400	5 600	700
1816	5 000	5 000	800
1817	6 000	5 000	770
1818	6 000	5 500	540
1819	6 000	5 500	580
1820	7 000	5 000	600
1821	6 000	6 000	630
1822	6 500	3 500	710
1823	6 000	3 000	740
1824	5 800	2 400	740
1825	6 000	2 800	736
1826	6 400	2 700	380
1827	6 500	3 600	370
1828	7 000	3 000	300
1829	7 100	2 800	270
1830	7 200	2 100	280
1831	7 300	2 200	320
1832	7 200	2 100	390

FUENTES: AMSB, Informes anuales de la misión de Santa Bárbara (ms.)
 y BLUC, *Mission Statistics* (ms.).

ANEXO VI
CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS EN LA MISIÓN
DE LA PURÍSIMA, 1788-1832

1788. Se erigieron edificios provisionales, incluyendo una capilla, un granero, una residencia para los misioneros, diversas construcciones y corrales para el ganado.
1789. Se construyó una iglesia de adobe, la sacristía, un granero y una cocina para la población indígena.
1790. Se añadió un ala con siete cuartos al patio principal y se construyó un horno para la fabricación de tejas.
1791. Se añadió un granero al patio principal. Fuera de éste, se construyó una cocina, un gallinero y un horno.
1792. Se amplió la iglesia construida en 1789.
1793. Se construyó otra ala con cuartos para los misioneros, residencias para visitantes y una oficina, una cocina y una bodega de ropa para los indios conversos.
1794. Se construyeron barracas y una bodega para los soldados acantonados en la misión. Se construyeron otros edificios más: una residencia para el mayordomo, una carpintería y un cuarto para guardar implementos de establo (jato).
1795. Se construyeron un granero y una oficina.
1796. Se añadieron tres bodegas al conjunto de edificios.
1797. Se construyó una nueva residencia para los misioneros.
1798. Se construyó una nueva barraca para la guarnición de la misión y se empezó la construcción de una estructura nueva, más grande, para la iglesia.
1799. Se añadieron dos nuevas estructuras al conjunto de edificios.
1800. Se añadió una nueva ala con ocho cuartos al patio principal.
1802. Se terminó la nueva iglesia.
1804. Se completó una nueva barraca para los soldados de la guarnición de la misión, con una cocina y un patio adjunto.
1808. Se construyeron una presa y un acueducto para el riego de los campos.
1810. En el rancho de San Antonio, al norte de la misión, se construyeron una casa y un granero.
1812. En diciembre hubo un terremoto que causó grandes daños a los edificios de la misión y hubo necesidad de abandonarlos. Entre los edificios dañados había 100 viviendas para otras tantas familias indias. Inmediatamente después del desastre se construyeron una iglesia provisional y chozas.

ANEXO VI (*Conclusión*)

-
1813. En abril, los misioneros mudaron la misión a un nuevo sitio, varias millas al norte. Se construyeron allí edificios provisionales, incluyendo un iglesia de palizadas con revestimiento de adobe.
1815. Se terminó una larga estructura de adobe que albergaba la residencia de los misioneros y visitantes, talleres y una capilla.
1816. Se construyó una larga estructura de adobe, con cuarteles para la guarnición de la misión, para el mayordomo y talleres; a este nuevo conjunto se añadió un hospital.
1817. Se echaron los cimientos para una nueva iglesia y se añadió una fuente a la ranchería de los indios conversos.
1818. Se terminó la nueva iglesia.
1821. Se añadió un campanario a la iglesia.
1823. Se construyeron más viviendas en la ranchería de los indios.
-

FUENTES: AGN, Informes anuales de la misión de La Purísima, AMSB, Santa Bárbara, California y ENGELHARDT, 1932.

ANEXO VII

CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS EN LA MISIÓN
DE SANTA INÉS, 1804-1832

-
1804. Seis meses antes del establecimiento de la misión se empezó la construcción de un ala de edificios. Ésta comprendía una capilla, un granero y la residencia de los misioneros.
1805. Se añadió una larga estructura al patio principal y se techaron con teja los edificios erigidos el año anterior.
1806. Se añadió un ala con un corredor al patio principal.
- 1807-1808. Se construyó una nueva residencia para los misioneros.
1810. Se construyó una barraca para la guarnición de la misión.
1811. Se construyó una residencia para el mayordomo.
1812. Se construyeron 80 viviendas para otras tantas familias indias. El terremoto de diciembre dañó la iglesia y otros edificios, incluyendo una estructura que se derrumbó hasta sus cimientos.
1813. Se rebajó la altura de la residencia de los misioneros. Se construyó un granero que provisionalmente sirvió como iglesia.
1814. Se echaron los cimientos de una nueva iglesia para remplazar la que dañó el temblor de 1812.
1817. Se terminó la iglesia nueva y se repararon las barracas de la guarnición de la misión.
1820. Se construyó un molino harinero hidráulico.
1821. Se construyó un batán para moler grano.

ANEXO VII (*Conclusión*)

1823. Se construyó un cuarto de implementos de establo (jato).
 1824. Durante la revuelta resultaron dañados por el fuego numerosos edificios.
 1825. Se sustituyeron los edificios dañados el año anterior, incluyendo las barracas de la guarnición de la misión, el cuarto para implementos de establo (jato), la cocina, el dispensario, el almacén y los alojamientos para los visitantes de la misión.
 1829. Se reconstruyeron o repararon los edificios que todavía estaban dañados a causa de la revuelta.
 1832. Se construyó un granero.

FUENTES: Ms. Informes anuales de la misión de Santa Inés, AMSB, Santa Bárbara, California y ENGELHARDT, 1932.

ANEXO VIII

POBLACIÓN INDIA DE LAS MISIONES
DE LA PURÍSIMA Y SANTA INÉS, 1788-1845

<i>Año</i>	<i>La Purísima</i>	<i>Santa Inés</i>
1788	95	
1789	151	
1790	278	
1791	434	
1792	510	
1793	546	
1794	656	
1795	743	
1796	760	
1797	842	
1798	920	
1799	937	
1800	961	
1801	956	
1802	1 028	
1803	1 436	
1804	1 520	225
1805	1 383	519
1806	1 166	576
1807	1 124	587
1808	1 084	587
1809	1 031	603

ANEXO VIII (*Conclusión*)

<i>Año</i>	<i>La Purísima</i>	<i>Santa Inés</i>
1810	1 020	628
1811	978	611
1812	999	611
1813	1 010	607
1814	982	588
1815	1 019	636
1816	1 018	768
1817	958	720
1818	937	681
1819	888	647
1820	840	635
1821	808	604
1822	764	582
1823	722	564
1824	662	516
1825	564	500
1826	521	487
1827	471	477
1828	445	455
1829	406	428
1830	413	418
1831	404	388
1832	372	360
1833	343	346
1834	407	344
1837	—	335
1838	242	—
1839	142	313
1842	60	250
1844	—	264
1845	—	270

FUENTES: AMSB, Informes anuales de la misión de Santa Bárbara (ms.)
y BLUC, *Mission Statistics* (ms.).

ANEXO IX
 TASAS DEMOGRÁFICAS VITALES DE LA POBLACIÓN
 DE LAS MISIONES DE LA PURÍSIMA Y SANTA INÉS, 1813-1832

<i>Año</i>	<i>Población</i>	<i>Tasa de nacimientos indiferenciados</i>	<i>Tasa de mortalidad indiferenciada</i>	<i>Reproducción bruta</i>	<i>Proporción neta</i>	<i>Esperanza media de vida</i>
<i>La Purísima</i>						
1815	1 019	36	93	1.93	.09	3.3
1820	840	31	64	1.45	.16	7.5
1825	564	21	100	.84	.01	1.4
1830	413	31	92	1.12	.02	1.6
<i>Santa Inés</i>						
1815	636	49	100	2.68	.15	4.0
1820	635	69	139	3.16	.06	1.5
1825	500	61	105	2.45	.11	3.2
1830	408	48	139	1.73	.02	1.3

FUENTES: AMSB, Informes anuales de las misiones de La Purísima y Santa Inés (ms.).

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGN Archivo General de la Nación, México.
 AMSB Archivo Misión de Santa Bárbara, California.
 BLUC Bancroft Library University of California, Berkeley.
- COLLIN, Bondy
 1979 *The Rise and Fall of the South African Peasantry*. Berkeley: University of California.
- COSTELLO, Julia
 1989 "Variability Among the Alta California Missions. The Economic of Agricultural", en THOMAS, pp. 435-450.
- DELIUS, Peter
 1984 *The Land Belongs to us: The Pedi Polity, the Boers and the British in Nineteenth Century Transvaal*. Berkeley: University of California.
- ENGELHARDT, Zephyrin
 1929-1930 *Missions and Missionaries of California*. Santa Bárbara: Mission Santa Barbara.
 1932 *Mission Santa Ines Virgen y Martir and its Ecclesiastical Seminary*. Santa Bárbara: Mission Santa Barbara.
- HORNBECK, David
 1983 *California Patterns: A Geographical and Historical Atlas*. Palo Alto: Mayfield Publishing Co.
 1989 "Economic Growth and Change at the Missions of Alta California, 1769-1846", en THOMAS, pp. 423-431.
- JACKSON, Robert H.
 1990 "La dinámica del desastre demográfico de la población india en las misiones de la bahía de San Francisco, Alta California", en *Historia Mexicana*, XL:2(158) (oct.-dic.), pp. 187-215.
 s.f. "Population and the Economic Dimension of Colonization in Alta California: A Study of Four Mission Communities" (manuscrito).
- "Prelado"
 1990 "Prelado de los Tesoros", en *Noticias*, IV:10 (abr.), pp. 9-10.
- THOMAS, David (comp.)
 1989 *Columbian Consequences: Archaeological and Historical Perspectives on the Spanish Borderlands West*. Washington y Londres: Smithsonian Institute Press.